

## PLACA DECORADA CRISTIANA

Una de las placas decoradas cristianas más interesantes de entre las muchas que ha proporcionado la *Baetica* es la que porta la leyenda *utere felix fecet P(---)*<sup>1</sup>. En estas piezas, el letrero se sitúa debajo del motivo central de la composición, articulado en torno a un crismón con alfa y omega entre dos columnas con basas y capiteles que soportan un arco de medio punto que, a su vez, alberga una venera. Entre esta y la P del cristograma se ubica un delfín; de ambos capiteles parten, a izquierda y derecha, sendas molduras que crean, con las piezas gemelas a ambos lados con las que forman serie corrida en un friso o zócalo, una suerte de frontón triangular bajo el que se sitúa una roseta octopétala, si bien en cada ladrillo este motivo solo se plasma en una mitad, que se completa con la otra mitad de la pieza vecina en el friso.

En la entrada correspondiente de *CIL II<sup>2</sup>/5, 1019* se recogía sucintamente la información sobre los cinco ejemplares que hasta ese momento se conocían de este tipo de piezas. En un muy reciente trabajo A. Caballos y A. U. Stylow<sup>2</sup> han vuelto de nuevo sobre este particular al hilo de la publicación de la

---

<sup>1</sup> *CIL II<sup>2</sup>/5, 1019*.

<sup>2</sup> A. F. CABALLOS RUFINO, A. U. STYLOW, “La colección epigráfica de la Universidad de Sevilla”, *Chiron* 44 (2014) 107-108. Cf. también A. U. STYLOW, “¿Salvo Imperio? A propósito de las placas ornamentales con la inscripción IHC 197 = 432”, *Singilis* 2 (1996) 21 n<sup>o</sup> 12.

colección epigráfica de la Universidad de Sevilla. El primero de ellos, de la antigua colección de F. Fajardo Martos y hoy de ubicación desconocida, fue dado a conocer por A. Recio Veganzones en 1978, quien señala que fue hallado en una finca de la localidad sevillana de Gilena<sup>3</sup>. El mismo investigador pudo ver un segundo ejemplar en la mencionada colección, del que sin embargo tampoco hay documentación fotográfica ni descripción precisa<sup>4</sup>. En el Museo Arqueológico de Sevilla se conservan dos ejemplares más, de procedencia desconocida, uno de ellos ya citado por Palol en su monografía sobre la arqueología paleocristiana hispana, que fueron publicados de forma completa por C. Martín Gómez en 1981<sup>5</sup>. En fin, en la colección de Patrimonio de la Universidad de Sevilla y de procedencia exacta desconocida - durante mucho tiempo conservada en el Laboratorio de Arte de esta Universidad - figura otra pieza más de la serie<sup>6</sup>, bien conocida en la

---

<sup>3</sup> A. RECIO VEGANZONES, “«Baetica» paleocristiana y visigoda: Estepa y Osuna (Sevilla)”, *RAC* 54 (1978) 73. La deficiente transmisión del topónimo Porilla no deja claro de qué punto exacto proviene la pieza, que podría ser tanto la Hacienda de Ípora en término de Aguadulce como el cortijo de Ípora Baja en el de Gilena. Los responsables de la dirección de la Colección Museográfica de Gilena sugieren que el yacimiento de procedencia de esta pieza podría ser el denominado La Serrezuela (código 01410460014 de la base de datos SIPHA de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía).

<sup>4</sup> A. RECIO VEGANZONES, *op. cit.* 73.

<sup>5</sup> Signaturas REP 1981, 600, y 1981, 601. P. DE PALOL, *Arqueología cristiana de la España romana. Siglos IV-VI* (Madrid 1967) 265-266 y Lám. LXI.3 (con error de procedencia); C. MARTÍN GÓMEZ, “Placas decoradas en época paleocristiana y visigoda, con inscripción, del Museo Arqueológico de Sevilla”, *Museos* 1 (1982) 40-41 n<sup>os</sup> 11-12 y FIG. 5. *Vide* también *CILA* II.1, 162 a y b, Fig. 81, y, últimamente, E. RUIZ PRIETO, “Las placas cerámicas decoradas del Museo Arqueológico de Sevilla (MASE): morfología, iconografía y contextualización”, *Revista de Claseshistoria* n<sup>o</sup> 286 (2012) 27 y n<sup>o</sup> cat. 140-141 (accesible en <http://www.claseshistoria.com/revista/2012/articulos/ruiz-placas-museo.pdf>). Obviamente, hay que rechazar de plano la sugerencia de Palol (*op. cit.* 266) de identificar una de estas placas del Museo de Sevilla con la inscripción lapidaria de *Oretum CIL* II 3222 = *CIL* II 6340 = *ILCV* 2243, referente a la edificación de un *horreum* (*vide* al respecto de esta pieza J. ARCE, “*Horrea* y aprovisionamiento en Hispania (siglos IV-VI)”, J. Arce, B. Goffaux (eds.), *Horrea d'Hispanie et de la Méditerranée romaine* [Madrid 2011] 289-290).

<sup>6</sup> A. F. CABALLOS RUFINO, A. U. STYLOW, *op. cit.* 107-108.

bibliografía especializada por su presencia en publicaciones de referencia del mundo tardoantiguo hispano<sup>7</sup>. A estos cinco ejemplares se ha de sumar otro más, proveniente de la *uilla* rondeña de Cupil y conservado en los fondos del Museo de Ronda, que ha sido dado a conocer en 2006 por S. Ruiz Torres, y en el que consta la inscripción TERE<sup>F</sup><sup>8</sup>, que debe desarrollarse [*V]tere ffelix fecet P(---)*].

Como bien se ha dicho, todas estas piezas son resultado de la aplicación del mismo molde, y, supuestamente, deben provenir del mismo emplazamiento, donde probablemente fueron usadas para la realización de un friso continuo<sup>9</sup> en una edificación de culto a juzgar por la aparente ausencia de tabicas que delimiten el espacio de apoyo en las vigas. Hasta el momento se venía considerando la zona de Gilena como más probable ámbito de procedencia de las placas, aunque la aparición del ladrillo rondeño en una *uilla* del siglo V viene a introducir un nuevo e interesante dato en esta compleja cuestión, pues rápidamente vienen a la mente las conocidas placas de Bracario o Marciano, encontradas en localizaciones dispares.

En lo que se refiere a la lectura del texto que se sitúa al pie de la composición, hasta 1998 se habían manejado diversas propuestas (*utere felix Megeti*, *utere felix in* (cristograma), *utere felix feceti*[---]), lecturas que vino a resolver A. U. Stylow en *CIL* II<sup>2</sup>/5, 1019 al apreciar la existencia, junto al parabién *utere felix*<sup>10</sup>, de una referencia al fabricante de estos

---

<sup>7</sup> H. SCHLUNK, TH. HAUSCHILD, *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit* (Mainz 1978) 59 y Abb. 38.

<sup>8</sup> S. RUIZ TORRES, “Los ladrillos con simbología paleocristiana de Ronda”, *Cuadernos de Arqueología de Ronda* 2 (2006) 102 y Lám. VII.

<sup>9</sup> SCHLUNK Y HAUSCHILD, *op. cit.* 59; M.-C. MAUFUS, “Observations sur la production et l’utilisation du décor architectural en terre cuite pendant l’Antiquité tardive”, X. Barral y Altet (ed.), *Artistes, artisans et production artistique au Moyen Âge* (Paris 1990) 56. Sobre la posibilidad del uso como plafones de techo de las placas con motivos continuados entre sí, *uide* N. HANEL, S. RISTOW, “Vier frühchristliche Ziegelplatten mit Reliefverzierung aus Nordafrika und Südsanien”, *Kölner Jahrbuch* 43 (2010) 308-309.

<sup>10</sup> Una fórmula bien conocida en el Imperio; *uide* al respecto G. WESCH-KLEIN, “Glück- und Segenswünsche auf Ziegeln”, *Instrumenta Inscripta Latina II. Akten des 2. Internationales Kolloquiums* (Klagenfurt 2008) 333-345, en cuyo

ladrillos, del que en este caso concreto solo se ha reflejado la inicial del nombre, *P(---)* tras el verbo expresado en su forma vulgar, *fecet*.

Al conjunto de piezas hasta el momento conocidas podemos añadir ahora, al menos, un ejemplar más. En una colección privada ursoonense hemos tenido ocasión recientemente de estudiar tres fragmentos inéditos que corresponden a una, o quizá dos de estas placas decoradas, dado que los tres no casan entre sí y, por tanto, cabe la posibilidad de que pertenezcan a dos piezas distintas.

**A.** Fragmento de placa de barro de color amarillento, de (10) x (15) x 4 cm. Conserva 4,5 cm del borde izquierdo original. Decoración impresa a molde previamente a la cocción, de la que solo se aprecian tres pétalos de la flor, una porción del fuste de la columna izquierda que soporta el arco, el nudo del cristograma con parte del trazo inferior izquierdo de la X, y la letra *alpha*, una capital cuadrada de 2,5 cm. (FIG. 1)

**B.** Dos fragmentos que casan – y se encuentran pegados – de una placa de barro de color amarillento, de (20) x 22,5 x 4 cm. Conserva partes de los bordes izquierdo, superior y derecho. Decoración impresa a molde previamente a la cocción, de la que se conservan el arco con la venera de trece gallones, una porción de la columna derecha con su capitel, el delfín sobre el cristograma – del que solo se mantiene el bucle de la P y parte del trazo superior derecho de la X –, tres pétalos de la flor derecha, así como las molduras que generan los frontones triangulares a izquierda y derecha. Hay que resaltar aquí la presencia nítida de sendos motivos decorativos situados entre el arco y los frontones triangulares, acaso de tipo vegetal, de los que no se da cuenta en las descripciones del resto de ejemplares conocidos, aunque sí se aprecian, si bien muy esquemáticamente, en el dibujo de

---

catálogo la pieza que nos ocupa figura en pg. 344 nº 18 y Abb. 7. Una recopilación de inscripciones de diverso tipo con la fórmula *utere felix* en Hispania puede verse en J. M. ABASCAL PALAZÓN, “Grafito cerámico con la fórmula *utere felix* en Villanueva de la Fuente”, *Mentesa Oretana 1998-2000* (Ciudad Real 2001) 279-282.

la pieza de la Universidad de Sevilla; algo similar ocurre con un motivo decorativo bajo los frontones, acaso otra venera, más fácilmente perceptible en el borde derecho que en el izquierdo. En fin, un rasgo distintivo con relación al resto de ejemplares de la serie es la clara delimitación, mediante un listel, de la tabica superior de 4 cm de anchura, y no rehundida, como se observa en otras placas (FIG. 2).

C. Como se ve, en estos ejemplares no se ha conservado la leyenda al pie de la composición figurada, pero no cabe duda, como resulta de la Fig. 3, realizada a partir del montaje sobre el dibujo de H. Schlunk y Th. Hauschild de la pieza de la Universidad de Sevilla, que estamos ante fragmentos pertenecientes a este particular tipo de placas con la fórmula *utere felix* a la que se añade el nombre abreviado del fabricante.

Lamentablemente nuestras piezas no proporcionan dato alguno para avanzar en la cuestión de la cronología de estas placas, que, para P. de Palol, por razones tipológicas, podría situarse a fines del siglo IV o incluso en el V<sup>11</sup>. Esta propuesta es la que se recoge en las diferentes ediciones que se han presentado, con una sola excepción que sugiere fechar estas placas en los siglos VI o VII<sup>12</sup>.

SALVADOR ORDÓÑEZ AGULLA  
JOSÉ ILDEFONSO RUIZ CECILIA<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> P. DE PALOL, *op. cit.* 266.

<sup>12</sup> G. WESCH-KLEIN, *op. cit.* 338, pero sin aportar razones que justifiquen dicha cronología; no obstante, en pg. 344 n° 18 se mantiene la datación tradicionalmente aceptada por la investigación.

<sup>13</sup> Este trabajo se ha hecho en el marco del proyecto HAR2012-36963-C05-04 [*Urbes en Transformación. El Paisaje Urbano Romano del Valle del Guadalquivir a través del análisis de las soluciones arquitectónicas: materiales, técnicas y esquemas productivos*], financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, así como del Grupo de Investigación HUM-441 del P. A. I. de la Junta de Andalucía.



544